



LA CULTURA JUVENIL DESDE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN EL CONTEXTO DEL MUNDO CONTEMPORANEO

Prof. José Armando Santiago Rivera⁵⁷

RESUMEN

Este artículo analiza el desenvolvimiento de la cultura juvenil y la enseñanza de la geografía en inicios del nuevo milenio. El actual escenario socio-histórico exige entender la circunstancia geográfica vivida, más allá de los fundamentos teóricos y metodológicos tradicionales de la enseñanza geográfica, como es usual en la formación educativa de adolescentes y jóvenes: descriptiva, enciclopedista y descontextualizada. Eso determinó realizar una revisión documental y exponer temáticas como el escenario de la época actual y la cultura juvenil; la nueva cultura y la elaboración de la subjetividad juvenil; la cultura homogénea y el cambio educativo y enseñar geografía para entender el cambio cultural. Se concluye que la formación educativa de adolescentes y jóvenes, debe posibilitar otros puntos de vista, desde posturas críticas y constructivas que revelen su conciencia y responsabilidad social, ante la complejidad vivida donde se construye la cultura de la uniformidad tecnologizada.

Palabras Clave: Cultura juvenil, enseñanza y geografía.

ABSTRACT

This article analyzes the unfolding of the youthful culture and the education of geography in beginnings of the new millennium. The present partner-historical scene demands to understand the lived geographic circumstance, beyond traditional the theoretical and methodology foundations of geographic education, as he is usual in the educative formation of adolescents and young people: descriptive, encyclopedist and decontextualized. That determined to realize a documentary revision and to exhibit thematic like the epochal scene and the youthful culture, the new culture and the elaboration of the youthful subjectivity, the homogenous culture and the educative change and to teach geography to understand the cultural change. One concludes that the educative formation of adolescents and young people, must make possible other points of view, from positions critics and constructive that reveal his social responsibility brings back to consciousness and, before the lived complexity where the culture of the tecnologizada uniformity is constructed.

Key words: Culture youthful, education and geography.

57 Docente de la Universidad de Los Andes –Venezuela. Dedicación Exclusiva.

INTRODUCCIÓN

Ya es habitual observar la amplitud de temáticas que emergen en el ámbito de la elaboración del conocimiento en el mundo contemporáneo. La diversidad y multiplicidad de tópicos se diversifica cada vez más, a un ritmo sorprendente. De allí que en los espacios académicos, esta situación obliga a estar permanentemente atentos al ritmo que impone el hecho evidente y tangible de la “explosión del conocimiento” y, como resultado, conocimientos y prácticas novedosas e interesantes.

El acontecimiento derivado de las nuevas condiciones socio-históricas, es de por sí, un objeto de conocimiento significativamente renovado y afectado por el dinámico y violento sentido y significado del cambio. Allí, el escenario de alcance mundial, constituye por su naturaleza de totalidad y unicidad terráquea motivo de interés para la investigación. Los estudios sobre esta circunstancia resaltan su fisonomía compleja y enrevesada, donde los sucesos de acento imprevisto e incierto, acrecientan su importancia.

En este escenario había común hablar del Hombre con el sello genérico de la especie humana pero, asimismo, se abordan los temas sociales, como es el caso de los adolescentes y los jóvenes, convertidos en objeto de conocimiento; específicamente, cuando se trata de la formación del ciudadano del siglo XXI. Este grupo etéreo es motivo de atención, no solo como consumidor potencial, si de explicación neoliberal se trata, sino de habitante de los centros urbanos y de ciudadano en formación.

Las condiciones del mundo contemporáneo exigen una formación educativa más coherente y pertinente con el pronunciado deterioro ambiental y geográfico. Eso demanda una renovada orientación científica y pedagógica de la disciplina geográfica, de tal manera que contribuya a formar a un ciudadano culto, sano y crítico. El problema se manifiesta cuando en la práctica escolar cotidiana se observa la vigencia de fundamentos teóricos y metodológicos de acento pretérito, muy descontextualizados del presente momento.

Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica con el objeto de recopilar fundamentos teóricos y metodológicos que ofrecen un punto de vista sobre el desenvolvimiento de la cultura juvenil y la enseñanza de la geografía en inicios del nuevo milenio y se expone en los siguientes apartes: el escenario de la época y la cultura juvenil, la renovación del mundo contemporáneo y sus repercusiones en la cultura juvenil, el viraje cultural y el cambio educativo y enseñar geografía para entender el cambio cultural.

EL ESCENARIO DE LA ÉPOCA Y LA CULTURA JUVENIL

Desde fines del siglo XX, hasta la actualidad, se estructura un momento histórico con una faceta muy particular, cuyos acontecimientos y actores han transformado sus comportamientos, a la vez que resulta notablemente evidente el desarrollo de una realidad revelada en un complicado caos, barnizado por la incertidumbre, la paradoja y el contrasentido.

En esta circunstancia, la sociedad planetaria vive un novedoso sentido de mutación y transformación con un aceleramiento donde nada se detiene, pues el ritmo es impulsivo y turbulento. El estatismo y la rutina tradicionales ha sido afectadas por el ritmo y vaivén del significado renovado del tiempo; que acostumbrado al mecanicismo, ha cedido a la relatividad y lo acostumbrado consiente lo imprevisto como un hecho real e inevitable.

Los sucesos en movimiento son agitados por los medios de comunicación y originan un escenario pleno de intrincadas redes de datos, noticias, informaciones y conocimientos, donde hay un bombardeo constante, persistente y perseverante que sacude al colectivo social y facilita la sensación del aceleramiento del tiempo. Una consecuencia es la resaltada debilidad de la verdad, tocada por la falibilidad, el engaño, la inseguridad y lo movedizo.

Un aspecto a resaltar es el acento común del acceso rápido y fácil a las referencias habituales sobre los acontecimientos. Sin lugar a dudas es una trascendente para contactar los relatos escritos y audiovisuales sobre los eventos que ocurren diariamente en la aldea global; es decir, sencillamente todos los ciudadanos son objeto del bombardeo comunicacional, pues no hay barreras de ningún tipo para estar informados.

Indiscutiblemente esa posibilidad ha sido determinante para replantear los puntos de vista personales sobre la realidad, el mundo y la vida. Ya es viable que cualquier ciudadano manifieste su opinión sobre las circunstancias que vive, como si se tratara de un experto. Planchart (1995) comentó que estaba asombrado de la forma como personas analfabetas, con excelente sustentos y argumentos obtenidos en los medios, explican los hechos.

Esta situación reivindica el diálogo, la conversación informal y la tertulia, como escenarios donde la apertura comunicacional se exalta como integración de experiencias, palabreos y saberes. Es ocasión donde desaparece la directividad, la jerarquía y la manipulación, porque la horizontalidad es el hilo conductor del intercambio abierto y franco. Además, en cualquier lugar se origina al tener un interlocutor para conversar.

Se trata de un intercambio cotidiano donde se develan planteamientos sobre las diversas temáticas de la sociedad, gracias a la facilidad de conversar y al efecto formativo de los medios de comunicación social. Como respuesta, las percepciones personales han acentuado el escudriñamiento de las complejas circunstancias vividas, a la vez que han intensificado los diálogos y las controversias.

Al analizar esta integración social, Zebadúa (2008) destacó que en este contexto, uno de los escenarios reivindicados, es la vida cotidiana. Como ha sido tradicional, desde la presencia de la ciencia positiva como referente de la verdad, se descartó a las rutinas y comportamientos habituales, debido al acento subjetivo; entre otros aspectos, porque desviaba la posibilidad de la objetividad de lo concreto.

Hoy día, ningún contenido ha escapado al cuestionamiento que se realiza desde diversos enfoques, métodos y prácticas, bajo las exigencias de la falibilidad que ha afectado con significativa contundencia al conocimiento establecido con acento absoluto. Cuando los fundamentos teóricos y metodológicos del positivismo son centro del cuestionamiento, la indagación científica se promueve, entre otras, desde la postura fenomenológica.

La subjetividad se erige como una opción válida para hacer ciencia y, en especial, ciencia social. Ese cambio debe comprenderse en el escenario de las permutas políticas y económicas generados por el mercado y el pensamiento único, donde también es frecuente escuchar el uso de términos como ciudadanía multicultural como revelación de la existencia de la igualdad étnica y cultural de la sociedad mundial.

Un tema interesante es el tratamiento de la población adolescente y juvenil. Precisamente, en el caso de América latina, este grupo social representa, estadísticamente, un motivo de interés para los expertos; en especial, el estudio de su comportamiento en los centros urbanos. Eso determina para el caso de la geografía, apuntar hacia el análisis de su condición de habitante de las ciudades.

Los adolescentes y los jóvenes actores del espacio urbano con puntos de vista personales y colectivos sobre el lugar que habitan. En lo individual, seleccionan lugares y sitios donde acude con frecuencia. En lo colectivo, se agrupan con otras personas de su edad e integran sus percepciones y comportamientos ciudadanos con los que explican las particularidades de la complejidad de la ciudad. Como afirma Pérez (2006):

Estos jóvenes se hacen visibles en el espacio urbano a partir de diversos criterios de clasificación y distinción como la estética o apariencia, la ideología, la edad, la música, el lenguaje, las producciones culturales; pero también porque se apropian de lugares que se transforman en espacios para el encuentro intersubjetivo, hecho que permite la realización de sus prácticas con relativa autonomía (2006; p.194).

Ya es común observar en los centros urbanos que los adolescentes y jóvenes se reúnen en lugares; por ejemplo, en los barrios pobres, en las urbanizaciones y en los centros comerciales. En principio, ha sido normal observar su afluencia al incorporarse a los centros educativos pero, en la actualidad, también se pueden observar en los ámbitos ciudadanos donde se aprecian integrados en diálogos sobre sus temáticas de interés.

La visibilidad de su conducta es motivo de atención por los expertos. Precisamente, es su localización en el ámbito urbano, es uno de los aspectos que inquietan, pues revelan sus concepciones sobre los lugares, sus puntos de vista sobre la ciudad que habitan y sus proyectos de vida. Es un colectivo social que ha renovado el sentido y significado al espacio urbano, en concordancia con las formas de vida que impone la cultura globalizante.

En este escenario, este grupo social es objeto de atención de la visión mercantil capitalista que homogeniza el consumo colectivo a nivel planetario. Allí, sus conductas son motivo de atención para los proyectos que asumen sus necesidades como mercancías a las que se pueden obtener significativas ganancias. Por eso, no escapa al perverso tratamiento psico-comunicacional y promover el consumismo desaforado.

Aquí preocupa la tendencia a la percepción superficial como se abordan los acontecimientos. Precisamente, Alamis (1999) piensa que existe la predisposición de contactar la complicada realidad ambiental, geográfica y social del mundo contemporáneo, desde la perspectiva de la frivolidad y superficialidad, En efecto, urge avanzar más allá de las apariencias que evidencian lo pseudo-concreto y acentuar el análisis reflexivo y crítico.

Carr y Kemmis (1988) consideraron que una activa alfabetización debe capacitar a los estudiantes para buscar información, leer críticamente, discutir sobre variados temas, analizar situaciones reales y diseñar e implementar opciones de cambio a los problemas estudiados. En efecto, es insertarse en la complejidad civilizatoria y cultural del mundo contemporáneo. Eso implica que se impone apuntar hacia una explicación que reflexione sobre:

- a) Las circunstancias que vive la sociedad, y que deben ser percibidas a través de la industria mediática con sentido y significado somero, circunstancial y puntualizado. La idea es el impacto para llamar la atención sobre los acontecimientos, generalmente, sensacionales, impresionantes, asombrosas e insólitas, pero sin entrar en la explicación sobre lo que sucede. Significa que predomina lo informativo.
- b) La imposición de un modelo cultural homogeneizante, implica para los adolescentes y jóvenes estar involucrados en un escenario de intensa formación comunicacional que desvía su atención sobre los problemas vividos, con fines de construir una subjetividad mediatizada. Además, en las instituciones escolares se es obligado a reproducir nociones y conceptos que poco le ayudan a comprender la realidad vivida. En cambio, en su mundo habitual se comporta como generador de iniciativas; es analítico, crítico e irreverente; es decir, vive en un ámbito de contradicciones.
- c) La población adolescente y joven debe ser considerada como grupo social convertido por el neoliberalismo como centro de interés, en cuanto modas, gustos, necesidades e intereses. Aunque en los países latinoamericanos, son una colectividad básica para apuntalar la gestión del cambio de sus condiciones socio-históricas, su formación se realiza con fundamentos teóricos y metodológicos ancestrales, de escaso efecto generador de cambio formativo.
- d) El hecho de vivir en una circunstancia ambiental, geográfica y social complicadas, las explicaciones al respecto, son poco contundentes. Por tanto, la tarea escolar debería dedicar su esfuerzo a facilitar oportunidades para educar la adquisición de conocimientos comportamientos y actitudes que funden al ciudadano democrático, participativo y protagonista de los acontecimientos que vive con sentido analítico, reflexivo, crítico y creativo.

LA NUEVA CULTURA Y LA ELABORACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD JUVENIL

El comienzo del nuevo milenio ha representado la revisión exhaustiva de las diversas temáticas que sobre la sociedad se han propuesto desde los fundamentos teóricos y metodológicos de la Modernidad. Los cambios paradigmáticos y epistemológicos han promovido otros escenarios para la investigación y eso se traduce en colocar en el primer plano, a otros tópicos reveladores del incremento de la complejidad de los eventos sociales.

En un corto lapso de tiempo, la sociedad ha vivido cambios decisivos y radicales, como son los casos de la explosión del conocimiento, la mundialización de la economía, la ruptura de las fronteras políticas, la movilidad demográfica sur-norte, las diferencias étnicas y raciales, entre otros aspectos. Bisbal (1994) también destaca la intención de promover una cultura homogénea bajo la égida de los Estados Unidos de Norteamérica.

La imposición neoliberal con alcance planetario, se manifiesta en la integración mundial de efectos significativos, contundentes y radicales que han estrechado la unicidad terráquea. Allí, uno de los aspectos relevantes, es la ruptura de las fronteras políticas, la mancomunidad étnica y racial, que además de la vinculación de los grupos humanos, devela una tendencia hacia una cultura homogénea de acento tecnologizado.

Al abordar esta temática, Zebadúa (2008) afirma que a la par de los cambios políticos y económicos generados por el mercado único y el pensamiento único, también existe una ciudadanía multicultural reveladora de la igualdad étnica y cultural de la sociedad mundial. Con estas categorías se deja ver la imagen de la unidad planetaria y, con eso, una renovada visión de la realidad contemporánea.

Un rasgo que emerge es la manifestación incuestionable de la presencia de una cultura que muestra el propósito de los Estados Unidos de Norteamérica, de conformar una cultura impregnada de sentido mercantilista, modernista y mediática, donde se promueve el sentido y efecto globalizante de la creación superficial, hedonista, ligera, atractiva, consumista u mediática.

En este contexto, la visión mercantil subyace en la tendencia homogeneizadora del consumo colectivo donde no hay barreras en edad y sexo, pero si, una acción impuesta para aprovechar los pensamientos, comportamientos y necesidades de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos. Cada grupo, por su edad, es objeto de tratamiento psico-comunicacional para guiar sus instintos personales y colectivos con imágenes, iconos y códigos que promueven el consumo masivo y desaforado.

El resultado es la culturización mediática, con efectos en la transculturización que aprovecha los híbridos culturales para insertarse en el amplio conglomerado social del mundo contemporáneo. La insistente y persistente labor integral de los medios, llámese prensa, radio, televisión y la red electrónica Web, generan un reiterativo apabullamiento hacia la colectividad y, en lo específico, para cada grupo etéreo, con el objeto de condicionar y manipular sus conductas hacia el consumo.

En el estudio sobre esta temática, Pérez (2006) explica que ante la superabundancia de la información existente, se ha originado una multiplicidad de referencias imaginables e imaginadas, que ha generado nuevos universos simbólicos de reconocimiento, para sustentar otras formas de pensar la cultura. Ellas son construidas bajo condiciones históricas fuertemente signadas por el desarrollo tecnológico, cuyo es efecto es incrementar la manipulación social. Al respecto, Bayona (1999) expresa:

En esta cultura de masas que estamos viviendo la información es manipulada, al igual que la opinión de la ciudadanía que se torna apática, desmovilizada, pasiva y sin interés por participar en la política pública, porque no la entiende o no le interesa. De esta manera se fortalece el poder de los medios que asume los procesos de socialización y construyen la opinión pública artificialmente, a través de las encuestas o por medio de campañas que invitan a consumir productos que ofrecen las estrellas del cine o la televisión (1999;p. 95).

En esta nueva realidad socio-histórica, los rasgos de complejidad, incertidumbre e inestabilidad, aseguran la presencia de un escenario donde las características de dinamismo, caos y confusión, derivan en un panorama inquietante y angustioso. Rápidamente emergen las bases constructoras de una cultura con conocimientos, actitudes y valores, cuyo desenvolvimiento tiene como escenario a la vida cotidiana.

Allí el proceso de construcción cultural orienta su esfuerzo hacia el consumo y tiene en los adolescentes y jóvenes, un entorno social de significativa importancia. Uno de los aspectos que allí destaca, lo constituye la construcción masificada de la subjetividad que permita la conformidad, la tolerancia y la rápida adhesión de conductas inducidas a través de mensajes subliminales, condu-

centes a la alienación, la manipulación desideologizante y desvirtuar la realidad vivida. Al respecto, para Gómez y Ramírez (1998):

La construcción de significados implica entonces el desarrollo de la representación simbólica de la realidad, la cual exige del sujeto, la interiorización y aceptación de un sistema de creencias, valores e ideales que constituyen un horizonte cultural y que en el fondo va a determinar la validez, legitimidad y sentido de la realidad por él representada (1998;p. 11).

Se trata, en efecto, de una subjetividad, entendida como una estructura plena de símbolos, iconos y códigos que se convierten en recados persistentes y constantes que día a día, alimentan los comportamientos que mecanizan la conducta de los adolescentes y los jóvenes. Así, la experiencia cotidiana de vivir en un lugar determinado se nutre efectivamente de nuevos y otros significados y, con eso, interpretaciones de su cultura, en la mayoría de las veces, sin reflexión alguna, por constituir actos inconscientes.

En el ámbito de la subliminalidad comunicacional, el colectivo juvenil es afectado notoriamente en su experiencia y desempeño en la práctica cotidiana. Se trata de un apabullamiento feroz e inmisericorde que puede estremecer su subjetividad y, de una u otra forma, promover cambios en sus criterios personales; fundamentalmente, con los que explica su mundo, la realidad y la vida.

Por tanto, el hecho de convivir en una comunidad implica también elaborar puntos de vista sobre la realidad que vive. Según Sant Louis de Vivas (1994) los puntos de vista personales y colectivos sobre las condiciones de la cultura urbana, emergen de la propia circunstancia construida por los grupos humanos, en condiciones socio-históricas. Precisamente, el propósito de conocer esos planteamientos, debe tomar en cuenta la interacción y diálogo social que realizan los adolescentes y los jóvenes.

Aquí lo importante es el hecho que esa integración social, facilita constantemente la posibilidad de enriquecer la interpretación de lo real. Significa entonces que los modelos vivenciales también pueden contribuir a crear estilo de comportamiento e implica replantear la labor escolar, hasta hora, dedicada a modelar la conducta de los estudiantes.

El hecho de vivir con otras personas es otra oportunidad para elaborar nuevas ideas sobre la explicación de los acontecimientos que viven, desde la posibilidad de discutir, intercambiar puntos de vista, trabajar en grupos; es decir, facilitar una comunicación abierta, relajada.

Esta ocasión es valorada por Sánchez (2010) quien opina que la intensificación del acercamiento comunicacional, donde la complejidad se vive como una circunstancia de cambio violento, acelerado y confuso, exige entender el comportamiento de adolescentes y jóvenes, en el ámbito del siglo XXI. Eso incide en comprender que su participación y protagonismo, debe apuntar hacia el entendimiento crítico de los acontecimientos que viven, al aprovechar su desempeño común en el marco de una diversidad de experiencias.

La escuela debe asumir la tarea de la desideologización y desculturización de la hegemonía que se impone comunicacionalmente, mediante una enseñanza interactiva y el desarrollo de la reflexión o el pensamiento crítico y la creatividad. Es necesario que la enseñanza se oriente al desciframiento de la realidad, mediante una acuciosa ejercitación de la acción interpretativa, con el objeto de reivindicar la libertad y autonomía personal en la acción-reflexión-acción y profundizar el análisis socio-crítico de la realidad social.

LA CULTURA HOMOGÉNEA Y EL CAMBIO EDUCATIVO

En la complejidad del escenario epocal ya es un acontecimiento cierto, la existencia de la unidad planetaria. Allí, la sociedad debate con insistencia los fundamentos teóricos y metodológicos que pueden servir de base para enrumbar los procesos formativos del ciudadano del siglo XXI. El centro de la discusión es que ante las emergentes realidades, es imprescindible prestar atención a los cambios económicos-financieros, la revolución tecnológica y comunicacional, además de la explosión de conocimientos.

En esa labor, también se hace presente el apremio de abordar dificultades, tales como los problemas ambientales, geográficos y sociales. Ante esta circunstancia de contrastes, una propuesta de cambio, lo constituye la revisión de la vigencia del modelo educativo, sostenido en la transmisión de contenidos programáticos y cuyo esfuerzo conduce a la formación de un ciudadano meramente intelectualizado, versado en conocimientos, pero con dificultades para transferir en la explicación de la realidad vivida.

Ese ciudadano intelectual vive en un ámbito de alcance planetario, construido por la acción diligente del capitalismo, con el objetivo de establecer un mercado y pensamiento único. Para eso el neoliberalismo desarrolla, a escala mundial, una extraordinaria acción económica y una impresionante labor comunicacional, con fines de convertir la unidad terráquea en un aparato cultural que se transforma habitualmente de acuerdo con sus perversos intereses.

El resultado de ese propósito es la formación de un ciudadano individualista, indiferente, insensible, apático y despreocupado sobre los sucesos de su entorno global. Allí es escaso el incentivo hacia las actitudes de respeto, tolerancia, solidaridad y participación, pues la idea es promover el desarrollo de actividades que impliquen desviar la atención sobre la coyuntura socio-política que puedan cuestionar el mercado competitivo, como también las graves dificultades ecológicas y geográficas.

En este escenario, Pérez (2007) reflexiona sobre la existencia de una institución escolar muy distante de los acontecimientos del mundo actual y resalta que la escuela está sola frente a la sociedad, por lo que paga un elevado precio por haberse encerrado en sí misma. Mientras, “vivimos saturados de información accesible, diversa, fragmentaria, sesgada, frágil y cambiante y la confusión, la abundancia la fragmentación y la perplejidad sustituyen al conocimiento común y estable de las sociedades tradicionales” (2007; p. 66-67).

Ante esta reflexión, es inevitable tener que reconocer que la educación ya no es tarea exclusiva de las instituciones educativas. Hoy día, es un hecho real la presencia de una educación masificada donde los medios desempeñan una extraordinaria labor psicológicamente condicionadora de nuevas necesidades y comportamientos, mientras la escuela forma ciudadanos desganados, indiferentes e imparciales, debido a que se prioriza el saber superficial y somero en detrimento del saber filosófico y científico.

Lo preocupante es el evidente predominio de los automatismos sobre la actividad analítico-reflexiva y crítica. En consecuencia, las temáticas que se enseñan, responden a los planteamientos curriculares que sirvieron de fundamento a los programas elaborados en el siglo XIX. Además, paradigmática y epistemológicamente, el conocimiento científico se desarrolla bajo el mecanicismo y funcionalidad newtoniana, al transmitir contenidos programáticos inmutables que evolucionan con la idea de progreso acumulativo.

Los viejos dispositivos que regulaban la relación profesor-alumnos y la relación del conocimiento, garantizaban la autoridad pedagógica y producían un orden institucional de respeto. Eso se ha erosionado con acentuada rapidez hoy día, desde otras influencias que, de una u otra forma, modifican las relaciones en el aula de clase.

Así dos formas de educar entran en contradicción. Una, la formal tradicional orientada por diseños curriculares centrados en asignaturas, localizados en el aula de clase y limitados a transmitir contenidos programáticos, para ser memorizados por los estudiantes y la renovada forma audiovisual, desescolarizada y abierta, donde la enseñanza es un acto técnico, elaborado con fines mercantiles para cautivar consumidores incautos con la representación de la vivencia y experiencias diarias de la sociedad.

Esta discordancia coloca en el primer plano a una actividad educativa que tiene como notoria dificultad el descarte de la experiencia cotidiana y la percepción del lugar y el mundo de los sujetos. Es un modelo educativo con características de acrítico, apolítico, neutral y desideologizado, muy distante de los contratiempos que vive la sociedad planetaria en el mundo contemporáneo, cuyas circunstancias cada vez más nefastas, exigen la formación integral del individuo como actor protagónico de los acontecimientos.

Inquieto por esta circunstancia, Hernández (2007) se pregunta: “¿Están nuestras escuelas preparadas para servir al mundo del siglo XXI, que cambia con rapidez, para la expansión de la información, el aumento de la complejidad en los lugares de trabajo y la enorme diversidad de estudiantes y problemas sociales?. (2007; p. 35)”. Rápidamente se puede responder que el modelo de educación se sostiene en un sistema educativo fraccionado, desenvuelto en los recintos escolares con una acción neutralizada y apolítica.

Representa lo expuesto, la existencia de un evidente desfase entre la realidad escolar con las situaciones que se desarrollan fuera de la escuela y los acontecimientos del ámbito del mundo globalizado. Aquí se complica esa discrepancia, porque las personas también perciben la realidad desde puntos de vista diferentes, pues las personas también son distintas e interpretan sus situaciones vividas desde variados puntos de vista. Eso significa comenzar por respetar los heterogéneos criterios sobre un mismo tema; es reivindicar, según Hernández (1995) a:

“...Los acontecimientos que se producen en nuestra vida diaria, las informaciones que nos llegan, los comentarios que oímos, las conversaciones que mantenemos, las relaciones que establecemos con los demás, suelen presentar un cierto grado de ambigüedad. Esa ambigüedad es la que permite que cada persona se forme su propia opinión y elabore su particular visión de la realidad” (1995; p. 8).

Esta novedosa forma de percibir la realidad es común en la vida cotidiana; ámbito de una relevante importancia en el viraje paradigmático y epistemológico de la ciencia cualitativa, hacia otros procesos de elaboración del conocimiento. El logro implica la posibilidad que la educación reinvierta el proceso formativo de acento transmisivo por una actividad formativa que privilegie los puntos de vista personales y colectivos y, desde allí, construir otra explicación sobre los objetos de conocimiento.

La subjetividad que construye la escuela dista mucho de la subjetividad que se construye en la condición de habitante de una comunidad. Mientras la escuela se rige por orientaciones curriculares rígidas y estáticas, en la vida cotidiana la construcción es dinámica, integral y en plena transfor-

mación. De allí que las construcciones simbólicas renuevan habitualmente los comportamientos cívicos, el reconocimiento a la diversidad y la percepción del lugar que habita.

Al estudiar esta temática, Moreno, Chilito y Trujillo (2010) enfatizan que la educación en la calle motiva la participación de los jóvenes en una labor pedagógica que lo integra a la convivencia democrática y a comprender el mundo, la realidad y la vida en su pleno desenvolvimiento socio-histórico. Así, se articula la formación ciudadana, las practicas ciudadanas y la formación política del ciudadano hacia una formación integral que deriva de su intervención en el ámbito geográfico que habita.

Si se trata de volver la mirada desde el aula hacia la comunidad con la pretensión de ofrecer una educación en correspondencia con los cambios de la época la formación escolar de los adolescentes y jóvenes, debe apuntar hacia el contexto donde se desenvuelve la dinámica social y donde se actúa y se desempeña con naturalidad y espontaneidad. Allí no hay normas ni exigencias que puedan contener la dialogicidad en el pleno sentido de la palabra, pues no hay formalidad y la rigidez del recinto escolar.

ENSEÑAR GEOGRAFÍA PARA ENTENDER EL CAMBIO CULTURAL

La atención pedagógica de la enseñanza de la geografía se centra ahora en la percepción y la vivencia en el lugar. Se trata de entender el mundo inmediato donde las personas desenvuelven su vida cotidiana en forma común y corriente. Es precisamente allí, donde la interacción personal y social de los adolescentes y los jóvenes se puede valorizar como un escenario rico en experiencias, prácticas y saberes, cuya dinámica se transforma habitualmente para dar origen a la construcción de una subjetividad en cambio permanente.

En principio, es necesario considerar que el lugar es una elaboración geohistórica que resulta de un proceso histórico, donde en cada momento los grupos humanos le han aportado una conformación que muestra las concepciones de la ideología dominante en el espacio, su nivel científico-tecnológico y la labor que aprovecha las potencialidades del territorio.

De allí que este escenario geográfico, bajo estas condiciones, se erige como un tema de atención para este grupo etéreo como incentivo de preguntas, interrogantes e inquietudes. Al analizar esta circunstancia, Santos (2000) considera que se trata del espacio geográfico que resulta de la acción transformadora del colectivo que ha habitado un lugar determinado y ha aportado una fisonomía geográfica donde la naturaleza se conjuga con los objetos derivados de la artificialidad introducida por la sociedad. Es la realidad que revela el sistema construido por los grupos humanos en condiciones históricas y se muestra con su dinámica y realización como un contexto de efectos de totalidad, particularidad y exclusividad. Para Santos (2000) el espacio geográfico:

...está formado por un mundo indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia. (...) El espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad, y cada vez más tendentes a fines extraños al lugar y a sus habitantes. (2000; p. 54).

De este planteamiento se infiere que el espacio geográfico representa el resultado de una intervención cultural que trae como consecuencia dar origen a una exhaustiva acción reflexiva, analítica

y crítica para poder revelar las razones que explican su existencia e implica volver la mirada hacia la interpretación del mundo vivido. Eso traduce la exigencia de ver los acontecimientos más allá de lo que sencillamente se percibe. Es no contentarse con lo que se observa con la sencilla observación descriptiva e inventarial.

Tradicionalmente se ha dado relevancia a la contemplación, pero sin entrar a emitir juicios de valor que puedan distorsionar la realidad observada. Hoy, es posible poder interpretar lo observado desde una percepción más acuciosa y penetrar en las incógnitas que pueden derivarse del contacto directo con el espacio geográfico. Dos aspectos emergen rápidamente. Uno, que se puede ver desde otras perspectivas y dos, que lo observado también puede agitar los procesos analíticos y críticos.

Esta acción hace posible interpretar el espacio desde los niveles taxonómicos superiores, tales como análisis, síntesis y evaluación. Eso es básico para que los adolescentes y los jóvenes puedan ejercitar los niveles de abstracción, pues ayudan a revelar causas, argumentos e ideas que subyacen en la fisonomía espacial observada. De esta forma se está ante la presencia de otras formas de percibir el espacio geográfico, pero asimismo, de la posibilidad del uso didáctico de otras estrategias de enseñanza y de aprendizaje.

Afirma Pérez (2006) que con esta opción epistemológica, el espacio urbano se puede considerar como el libro de la cotidianidad geográfica, porque es allí donde se vivencian las concepciones del colectivo social sobre su realidad inmediata. Es una realidad que puede ser leída desde las prácticas de las personas que en él habitan o transitan. Por tanto, es factible “Acceder a las experiencias individuales mediante el uso y apropiación de espacio y destacar lo urbano de esas actividades y entender las expresiones juveniles” (2006;p. 196).

Un aspecto a reivindicar es que los adolescentes y los jóvenes, cuando observan su espacio urbano lo realizan desde sus ideas previas, su experiencia personal y, aunque poco trascendente, desde su formación educativa. Su bagaje empírico es más propio y conveniente porque obedece a su desempeño ciudadano y a su integración social. En cambio, en el ámbito escolar, los procesos de enseñanza y aprendizaje geográfico hacen más hincapié en transmitir contenidos programáticos poco transferidos a la explicación de su realidad.

Para la opinión de Sánchez (2010), los adolescentes y los jóvenes establecen rápidamente su contacto con el espacio pues lo conciben como su lugar vivido. Eso implica que pronto comienzan a elaborar sus puntos de vista sobre la espacialidad y definen su comportamiento de acuerdo con sus concepciones personales y sus necesidades e intereses. Por tanto, la enseñanza y el aprendizaje deben desarrollar las facultades psicológicas que mejoren el proceso de aprender a pensar espacialmente.

Es necesario propiciar el uso didáctico de las representaciones espaciales con el objetivo de potenciar el aprendizaje que les permitan resolver problemas de orden geográfico en su vida cotidiana, como por ejemplo, los itinerarios en un lugar, la lectura e interpretación de planos o mapas, la localización lugares con el uso de las coordenadas geográficas, la explicación de los cambios espaciales de una comunidad, identificar problemas ambientales, geográficos y sociales de una comunidad.

El propósito es buscar explicaciones a situaciones inmersas en el contexto del mundo contemporáneo y su compleja dinámica socio-cultural. Significa la exigencia de contextualizar el objeto de co-

nocimiento y luego establecer la relación espacio-tiempo. La intención es facilitar la estructuración de un planteamiento desde una visión de totalidad y vivencia, de tal manera que se podrá entender lo que sucede desde una postura integral y dinámica que involucra a la persona en el desenvolvimiento del presente momento.

Para Pérez (2006) esto representa revisar la comprensión espacio-temporal inmersa en el escenario de la época que se vive. Así se podrá entender el mundo es su momento sin diferencias entre lo local y lo global, sino glocalmente, para apreciar la complejidad sin fronteras ni fragmentos. La facilidad pedagógica es que se aprecia lo lejano y lo cercano en forma vivencial, en el marco de la vivencia social y cultural.

Se trata de vivir la pequeñez del mundo, desde la perspectiva empírica de sus actores. Desde allí se podrán elaborar otras interpretaciones de la realidad, el mundo y la vida que, de una u otra forma, enriquecerán la experiencia de los adolescentes y los jóvenes. El logro formativo es poder construir otras interpretaciones sobre el espacio urbano desde la experiencia vivida. En efecto, la realidad geográfica comenzará a ser apreciada desde otras perspectivas; aspecto de invaluable valor pedagógico para la enseñanza de la geografía.

Acostumbrados a enseñar esta disciplina desde fundamentos teóricos y metodológicos de la geografía pre-científica, orientada a simplemente observar, describir y narrar, sin sentido, aspectos físico-naturales en el marco de una educación dedicada a transmitir nociones y conceptos con un currículo fragmentado en disciplinas, esta alternativa constituye una notoria discrepancia cuando la sociedad contemporánea tan complejizada y globalizada, exige una renovación para formar al ciudadano del siglo XXI en correspondencia con sus necesidades ambientales, geográficas y sociales, esencialmente.

Inquieta por esta situación, Oliveira (2006) cuando reflexiona sobre la necesidad de reorientar los procesos formativos hacia el tratamiento pedagógico del espacio, como objeto donde la sociedad vive y se transforma habitualmente. En principio supone mejorar la influencia del discurso descriptivo, circunscrito a inventariar que desvía la acción pedagógica a analizar e interpretar el espacio vivido. De esta forma la enseñanza geográfica es esquiva de su contexto, dado el férreo enciclopedismo que le caracteriza, además de despolitizar la formación educativa.

En las condiciones socio-históricas que vive la humanidad, es ineludible entender que la enseñanza de la geografía tiene un sentido y significado un tanto desdibujado del actual escenario. La gran dificultad es que se ha enseñado geografía, desconectada de los problemas del territorio y del espacio geográfico; más aún, de los escenarios de la comunidad local. Siempre ha privado lo abstracto, lo ideal y lo descontextualizado, tratado con una práctica pedagógica notablemente desprendida de la realidad social.

Debe ser una práctica pedagógica que asuma el análisis crítico de la realidad vivida en su cotidianidad, que reflexione sobre las dificultades de la sociedad, alfabetice a los estudiantes para explicar críticamente el espacio y, de una u otra manera, ayude a construir actitudes personales que sensibilice a los educandos en la comprensión crítica de su espacio geográfico. Allí lo más significativo será educar para formar al adolescente y al joven en la condición de constructor del espacio geográfico y de sujeto histórico.

La geografía escolar dará un viraje pedagógico que amerita del uso didáctico del método científico, cuya finalidad será mermar el efecto del férreo enciclopedismo. Por tanto, se impone el reto de formar geográficamente a los jóvenes para que se formen con un sentido de pertenencia con su comunidad, promuevan una convivencia ciudadana, el respeto al patrimonio histórico, entre otros. Es relevante identificar a los jóvenes con su lugar, de tal manera que su desempeño personal y ciudadano vaya más allá del condicionamiento de la forma de actuar, en muchos casos, severos y disciplinados.

El hecho de dejar a un lado las experiencias que se obtienen y transforman en el desempeño de la vida cotidiana, soslaya una valiosa oportunidad para educar en y desde la vivencia natural y espontánea del lugar: en especial, para la formación del ciudadano democrático. Implica en consecuencia que es apremiante incluir al estudiante en los avatares de la vida comunitaria pues es allí donde grupos humanos y territorios se armonizan en los constructos sociales, territoriales y subjetivos.

Los patrones del comportamiento ciudadano que impuso la modernidad, resultan hoy poco confiables para orientar la formación ciudadana del habitante del mundo globalizado, dado el acento dinámico, cambiante e incierto de las nuevas realidades que vive la sociedad. Por tanto, es conveniente incorporar la formación del ciudadano hacia una postura geográfica más allá de la sencilla descripción y estimular la aplicación de los fundamentos teóricos y metodológicos de la renovación geográfica del mundo contemporáneo.

El propósito es reivindicar y valorar los puntos de vista de los adolescentes y los jóvenes sobre su realidad geográfica y el significado que ellos han elaborado de ella. Eso trae como efecto valorar los aprendizajes obtenidos en los espacios no formales, en especial, aquellos que pueden promover proyectos que incentiven el mejoramiento de las condiciones de vida comunitaria. El logro formativo será educar la conciencia y la responsabilidad social, a la vez que mejorar el desempeño ciudadano con una participación y protagonismo constructivo y crítico.

El adolescente y el joven que se educan para desenvolverse como los ciudadanos del siglo XXI tienen un escenario actual complejo, donde la ciudadanía vive en forma cotidiana los efectos sociales de acontecimientos, tales como la multiculturalidad, la tecnologización, el desplazamiento demográfico, cambios político-económicos inciertos, paradójicos y controvertibles, el deterioro de la calidad ambiental y geográfica, entre otros aspectos. Estos rasgos deben considerarse como básicos y esenciales en el momento en que se deben promover la formación geográfica.

A eso se debe relacionar las repercusiones de la culturización mediática, la insistente transculturización, la coexistencia de híbridos culturales y, fundamentalmente, la condición de mercancía que se le ha asignado a la colectividad juvenil. Esta circunstancia representa la existencia de un desafío para la sociedad, pues con obnubilados espectadores de los cambios, se hace difícil educar con fines de transformar la complicada realidad vivida.

El resultado es perverso porque se mediatiza al adolescente y el joven como colectivo social, naturalmente comprometido con las iniciativas, la irreverencia y el atrevimiento que impulsa cambios contundentes, sostenidos en las actitudes de la crítica y la criticidad. Ante la complejidad del mundo contemporáneo, muy diferente al siglo pasado, hace tan sólo unas décadas, es un referente para estimar que la geografía como disciplina y su enseñanza, debe revisar exhaustivamente su responsabilidad social; en especial, cuando se trata de la formación educativa de este grupo etéreo.

Allí, un salto debe ser contextualizar la enseñanza geográfica, abordar los escenarios socio-culturales, analizar el espacio geográfico construido por los grupos humanos desde la perspectiva reconstruccionista socio-histórica. Esta renovadora labor escolar, debe suponer realizar un acercamiento reflexivo y crítico de los jóvenes con su espacio geográfico e implica que los estudiantes pasen de la postura contemplativa de la realidad, a desenvolver su rol de ciudadano, activo, analítico y capaz de aportar opciones de cambio.

CONCLUSIONES

Con base en la revisión elaborada sobre la cultura juvenil desde la enseñanza de la geografía en el contexto del mundo contemporáneo se concluye que:

1. La explicación sobre las culturas juveniles y la enseñanza de la geografía debe entenderse en el marco de los acontecimientos del mundo contemporáneo. Sus eventos marcan e imponen el sello a la realidad que vive la humanidad en el presente momento histórico. Es imprescindible comprender cómo los cambios afectan a los adolescentes y a los jóvenes con contundencia, en una sociedad que muestra la unicidad étnica y cultural, pero también sus dificultades xenofóbicas y excluyentes.
2. En este mundo globalizado caracterizado por múltiples contradicciones, es imperioso volver la mirada hacia la vida cotidiana donde la sociedad manifiesta su rasgo heterogéneo, diverso y plural. Allí, se agiliza el ejercicio de percibir, sentir, pensar y actuar, de una manera dinámica, en permanente metamorfosis e involucrado en la fisonomía de la complejidad. Entonces, las culturas juveniles revelan otras formas de entender la realidad vivida que es necesario estudiar para educar a los adolescentes y a los jóvenes con una orientación pedagógica que promueva posturas ciudadanas democráticas.
3. La cultura juvenil representa otra posibilidad para el desarrollo geográfico, por cuanto es posible la elaboración de otros puntos de vista sobre el espacio vivido. Se puede iniciar un proceso formativo que apunte a consolidar un fecundo desarrollo conceptual y metodológico desde la perspectiva interdisciplinaria. Los adolescentes y los jóvenes deben realizar un esfuerzo epistemológico para dar respuesta a las preguntas que el espacio, el territorio y la sociedad la manifiestan.
4. Es necesario promover el despliegue de estrategias que contribuyan al desarrollo de la subjetividad e implica su ejercitación en la explicación de los acontecimientos de la vida cotidiana. Hoy es muy difícil descontextualizar la enseñanza y el aprendizaje del mundo vivido, pues los jóvenes elaboran su lenguaje, involucrados en sus diversas culturas fragmentadas, simpáticas, elásticas, movedizas e inestables.
5. En el desarrollo de las culturas juveniles se debe formar al ciudadano consciente de su condición de sujeto histórico, para que sea capaz de abordar la explicación de su comunidad, entendido como sujeto autónomo que puede elaborar sus propios puntos de vista sobre la realidad y concientizarse para asumir posturas críticas y constructivas. Es relevante equilibrar el conocimiento espontáneo, escolar y científico, para avanzar de una lectura abstracta de la realidad a la realidad misma. Así lo exige el mundo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alamis, F., L. (1999). *Educación para la complejidad: contenidos de enseñanza y movimientos sociales. La influencia de la sociedad civil*. Curriculum en Ciencias Sociales. Un curriculum de Ciencias sociales para el siglo XXI. Sevilla: Díada Editores, S. L.
- Bayona, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. *Educación y Cultura*, (50), 95-98.
- Bisbal, M. (1994). *La investigación comunicacional frente a los nuevos escenarios: ¿La inevitable sumisión o el lugar que debe ocupar? La Discusión Postmoderna*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Comisión de Estudios de Postgrado, Universidad Central de Venezuela.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica en la enseñanza*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Gómez E., J. H. y Ramírez P., P. (1998). Hacia una didáctica del pensamiento social. *Educación y Cultura*, (47), 11-16.
- Hernández, F. (1995). La clase como espacio de debate y construcción cultural. *Kikiriki*, (37), 4-8.
- Hernández, F. (2007). ¿Qué está pasando? Hacia dónde va la formación inicial y permanente. *Cuadernos de Pedagogía*, (374), 34-39.
- Moreno C., N. D., Chilito O., E. y Trujillo, J. O. (2010, 13 de septiembre). Juventud y ciudadanía desde la educación en la calle. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 1(1). Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/10/2>
- Oliveira, M. (2010, 27 de junio). A geografia escolar: Reflexões sobre o processo didatic-pedagogico do ensino. *Revista Discente Expressões Geográficas*, (02), 10-24. Recuperado de <http://www.geograficas.cfh.ufsc.br/arquivo/ed02/artigo01.pdf>
- Palacios, J. (1981). Tres tendencias pedagógicas: Escuela nueva, antiautoritarismo, marxismo. *Cuadernos de Educación*, (85).
- Pérez, A. (2007). Reinventar la escuela, cambiar la mirada. *Cuadernos de Pedagogía*, (368), 66-71.
- Pérez M., A. V. (2006). Experiencias juveniles de uso y apropiación del espacio en la ciudad de México. *Revista Anales de Antropología*, 40(1), 193-209.
- Planchart, A. (1995, 27 de febrero 27). Incertidumbre. *EL NACIONAL*, p. A-6.
- Sánchez G., J. (2010). Jóvenes de otros mundos: ¿Tribus urbanas? ¿Culturas juveniles? Aportaciones desde contextos no occidentales. *Cuadernos Antropológicos*, (31).
- Sant Louis de Vivas, M. (1994). *Investigación Cualitativa*. Caracas: El Juego Ciencias Editores, C. A.

Zebadúa C., J. P. (2008). *Culturas juveniles en contextos globales. Estudio sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas*. (Tesis de Doctorado). Programa de Sociedades Multiculturales y Estudios Multiculturales, Universidad de Granada, Granada, España.

Artículo recibido 21 - 09 - 10. Aprobado 26 - 11 - 10.